

En tu servicio; yo iré,
Y el campo descubriré.

MARQUÉS.

Pues luego te has de partir.

CHILINDRON.

Y con tan nueva invencion,
Que aun á mi me he de engañar. (Vase.)

MARQUÉS.

Note quiero castigar,
Mujer, porque la traicion
Es en la mujer flaqueza,
Y estimalla es cobardia;
Vete en paz á quien te envia,
Cuya arrogante fiereza
Fio en Dios que he de amansar
Con los soldados que miras. (Vase.)

GUACOLDA.

A notable empresa aspiras,
Que no le pude engañar!
Desgraciada en todo he sido.

REBOLLEDO.

No he visto mujer más bella:
Rayos del sol atropella.
Vive Dios, que me ha vencido
Su bizarro talle y cara!

GUACOLDA.

Coquin, si ya por cobarde
Has confesado, no es tarde
Para la enmienda: repara
En el fuerte que hoy han hecho,
Para que el aviso des
A nuestra gente; los piés
Han de ser de más provecho
Que la lengua: parte, amigo,
Y de ese bosque á la entrada
Harás que aguarde emboscada
Nuestra gente.

COQUIN.

A que la yerba no sienta
Mis plantas; que por vengar
Mi agravio, aprendo á volar. (Vase.)

REBOLLEDO.

Noche ha de ser, si se ausenta
Aquesta hermosa araucana.

GUACOLDA.

Español, saber querria
Quién es este don Garcia
Que con pompa soberana
A nuestros términos llega
Tan bizarro y orgulloso.
Si es hijo del sol hermoso,
¿Para qué sus luces niega?
Y si es hombre, ¿cómo á un hombre
Temeis de tan poca edad?

REBOLLEDO.

Oye, y sabrás la verdad,
Porque su valor te asombre.
De la más ilustre sangre
De España blasones goza,
En cuyos timbres y escudos
Mira el sol regias coronas.
Gran discípulo de Marte,
Por las militares glorias
Trocó lascivos regalos,
Donde el más cuerdo se engolfó.
Dejó su padre y su casa,
Y cuando abrasada Europa,
Brotaba marciales fuegos
Al son de bastardas trompas,
Pasó á Italia, donde paso
Tan á riesgo su persona
En singulares empresas
Y escaramuzas forzosas.
Que aunque es un rayo su espada,
Como la vió vencedora
Marte, la juzgó prodigio,
Y el sol valor de Mendoza.

Sitios, batallas y nombres
Dejo, porque tú lo ignoras;
Que adonde falta noticia,
Pierden valor las victorias.
A Flandes partió, y pasando
Por Alemania unas tropas
De armada caballeria,
Rebeldes á la corona
Del imperio, le encontraron;
Y como tan bien se opongan
A la fuerza los ardides,
Con una traza ingeniosa
Se escapó, y llevó la nueva
Al César, donde malogra
La esperanza á los rebeldes,
Que por vencidos se postran.
Hallóse con Carlos Quinto
En sus heróicas victorias,
Al socorro de Rentin,
Y en la batalla dichosa
Que dieron al rey de Francia
En el Casal, donde á todas,
Si no adelantó su espada,
La igualó con virtud propia.
Luego Filipo Segundo,
De la corona española
Digno monarca, envió
A las provincias remotas
Del Pirú á su heróico padre,
Que como patricio en Roma,
Descansaba del trabajo
De las armas vencedoras.
Estaba alterado el reino,
Donde importó su persona
Para templar rebeldias
Y para asentar concordias.
Acompañóle su hijo,
Que es el capitan que asombra
Con su nombre el mar de Chile,
Pues ya le tiemblan sus costas.
Este es el manco ilustre
Que en esas murallas toscas
En su acreditado pecho
Está ensayando victorias.
Este es el rayo de Arauco,
Que desde el cielo de Europa,
Filipo, Júpiter nuevo,
Para abrasaros lo arroja.

REINOSO.

Hasta que pase el invierno,
Aunque nadie nos socorra,
No quiere salir al campo
Don Garcia.

SOLDADO.

Alientos cobra
El enemigo, en sabiendo
La resolucion que toma,
Y ha de juzgarla á temor.

REINOSO.

Verán su engaño las obras.

Sale COQUIN.

Desde aquí, sin que me vean
Los soldados que coronan
El fuerte, daré el aviso
Para que marchen las tropas
De mi gente. ¡Lindo sitio!
Aquí me siento á la sombra
Desta peña. ¡Ah quién se viera
En esta campaña á solas
Con aquel españolillo!
¡Oh ladron! ¡En qué congojas
Me vi, danzando en el aire
Peligrosas cabriolas!

CHILINDRON, vestido de yerba.

Yo muchos miedos he visto,
Pero no como el de ahora;
Mas ya está echada la suerte:
La traza ha sido famosa,
Salvo mejor parecer.

(Ve Coquin á Chilindron.)

¡Valedme, Virgen de Atocha,
Que he visto en el bosque un bulto!

COQUIN.

Mucho se mueven las hojas
Para no hacer aire.

CHILINDRON.

El cielo
Por su piedad me socorra;
Que aquel indio es ahagaza
De los demas que se emboscan;
Pero mientras les avisa,
Le pescaré la persona,
Y será bizarro lance:
Dios sobre todo.

COQUIN.

No sopla
Viento tan grande, que pueda
Mover un árbol. ¿Qué importa?
Mas que los derribe á todos.
Si; mas árboles con botas,
No los he visto jamas.
El miedo causa estas sombras,
Claro está: vuelvo á sentarme.

CHILINDRON.

En desplegando la boca
El indio, me hacen harina.

GUACOLDA.

Pues ya me voy.

REBOLLEDO.

Muy bien puedes.

GUACOLDA.

Mi ventura ha sido corta,
Pues que no llevo esta presa
Por señal de mi victoria. (Vase)

REBOLLEDO.

¿Qué presto iba desmintiendo
Mis esperanzas dichosas,
Pues descuidado y lascivo,
Haciendo al amor lisonjas,
Iba perdiendo el honor,
Sin ver que el riesgo pregona
Afrentas para el cobarde,
Para el osado victorias! (Vase.)

REINOSO.

Hasta que pase el invierno,
Aunque nadie nos socorra,
No quiere salir al campo
Don Garcia.

SOLDADO.

Alientos cobra
El enemigo, en sabiendo
La resolucion que toma,
Y ha de juzgarla á temor.

REINOSO.

Verán su engaño las obras.

Sale COQUIN.

Desde aquí, sin que me vean
Los soldados que coronan
El fuerte, daré el aviso
Para que marchen las tropas
De mi gente. ¡Lindo sitio!
Aquí me siento á la sombra
Desta peña. ¡Ah quién se viera
En esta campaña á solas
Con aquel españolillo!
¡Oh ladron! ¡En qué congojas
Me vi, danzando en el aire
Peligrosas cabriolas!

CHILINDRON, vestido de yerba.

Yo muchos miedos he visto,
Pero no como el de ahora;
Mas ya está echada la suerte:
La traza ha sido famosa,
Salvo mejor parecer.

(Ve Coquin á Chilindron.)

¡Valedme, Virgen de Atocha,
Que he visto en el bosque un bulto!

COQUIN.

Mucho se mueven las hojas
Para no hacer aire.

CHILINDRON.

El cielo
Por su piedad me socorra;
Que aquel indio es ahagaza
De los demas que se emboscan;
Pero mientras les avisa,
Le pescaré la persona,
Y será bizarro lance:
Dios sobre todo.

COQUIN.

No sopla
Viento tan grande, que pueda
Mover un árbol. ¿Qué importa?
Mas que los derribe á todos.
Si; mas árboles con botas,
No los he visto jamas.
El miedo causa estas sombras,
Claro está: vuelvo á sentarme.

CHILINDRON.

En desplegando la boca
El indio, me hacen harina.

GUACOLDA.

Pues ya me voy.

Cuán engañado veniste.

RENGO.

Si las estrellas que dora
El sol que tu frente mira,
Fueran las almenas toscas
De tus murallas humildes,
Vieras derribarlas todas
Para alfombra de mis piés.

CAUPOLICAN.

¡Cierra! ¡Al fuerte!

RENGO.

Al arma toca.

REBOLLEDO.

No deben de conocerme,
Pues que sin temor se arrojan.

CAUPOLICAN.

¿Qué os acobarda, soldados?
¿Sobre vuestras fuerzas propias
No podeis trepar el fuerte?

OROMPELLO.

Aunque no es hazaña heróica,
Verás sobre él á Orompello.

CAUPOLICAN.

Ya tu opinion valerosa
Se conoce, capitan.

REBOLLEDO.

Por este lado se arroja
El indio; si trepa el muro,
Déjenme con él á solas.

(Sube Orompello.)

OROMPELLO.

Ya no hay muerte que me espante,
Siendo el premio la victoria.
(Quítale el venablo á Rebollo, y salta
abajo el indio.)

REBOLLEDO.

¿Hay más desdichada suerte?
Perdi el crédito y la honra.

MARQUÉS.

¿Estas son las esperanzas,
Rebollo? En tan honrosa
Ocasion, ¡perdeis las armas!

REBOLLEDO.

Si las perdi, poco importa
Que pierda tambien la vida.

(Échase del muro.)

TUCAPEL.

Matalde.

CAUPOLICAN.

No es valerosa
Hazaña: nadie le ofenda;
Que cuando solo se arroja
Por el honor que ha perdido,
Matarle tantos no es honra.

DON FELIPE.

Disparad los arcabuces,
Para que compren la gloria
De ofender á un español.

MARQUÉS.

Esa es accion vergonzosa.
¿No advertis que su caudillo
Pone á sus escuadras todas
Freno, y que sólo permite
Que cuerpo á cuerpo se opongan

Los dos? Pues ¿no fuera afrenta
Que estos bárbaros conozcan
La ley de la cortesía,
Pues la publican con obras,
Y que me faltase á mi?

CAUPOLICAN.

Español, pues que pregona
El valor tu atrevimiento,
Prosigue, y tus armas cobra.
Si lo permite Orompello.

REBOLLEDO.
No en vano tu nombre goza
Tanta opinion de valiente.

OROMPELLO.
Hoy mis deseos se logran,
Español.

REBOLLEDO.
Tambien los míos.

CAUPOLICAN.
Tocad las cajas y trompas
Para infundilles valor.

REBOLLEDO.
Si no he de volver con honra,
Quede yo muerto en el campo.

MARQUÉS.
Bizarro el indio se arroja...
Ánimo gallardo tiene.

CAUPOLICAN.
Diera por esta victoria
Las demas empresas mias.

RENGO.
La batalla está dudosa.

CAUPOLICAN.
Orompello es buen soldado.

REINOSO.
Parece que el indio cobra
Más valor.

DON FELIPE.
Pues á mi alférez
Bastante esfuerzo le sobra
Para mayor enemigo.

(Derriba de un golpe al indio.)

RENGO.
Declaróse la victoria
Por el español.

CAUPOLICAN.
Espera,

No le mates.

REBOLLEDO.
Ya es forzosa
Su muerte: llegaste tarde.

(Quítale el venablo.)

Si te he ofendido, perdona.

CAUPOLICAN.
¿Quién eres entre los tuyos?
Porque esta hazaña pregona
Tu nombre.

REBOLLEDO.
Un pobre soldado,
Que apenas hay quien conozca
En mi ejército quién soy.

CAUPOLICAN.
Pues si al mismo Marte asombros,
Siendo el menor de los tuyos,
¿Qué serán los que coronan
El muro que hoy habeis hecho?

—Aunque sea vergonzosa
Esta retirada, amigos,
En esta ocasion me importa;
Que al ejemplo de un soldado
Sin obligacion forzosa
Para eternizar su fama,
Harán inmortales obras.—
Toca á retirar el campo.

TUCAPEL.
¿Es eso lo que blasonas,
Caupolican? ¡Vive el cielo,
Que mereces que te pongan
Insignias de vil mujer!
Tú, pues en el campo sobras,
Puedes retirarte solo;
Que Tucapel no perdona
Vida de ningun cristiano.

RENGO.
Yo haré que los aires rompan,

Entre abrasadas cenizas,
Gemidos de los que lloran,
Profetas, su muerte infame.
¡Cierra! ¡Al fuerte!

MARQUÉS.
Poca gloria
Ganamos, si aquí vencemos.
Salga la gente en dos tropas
A pelear en campaña,
Porque el bárbaro conozca
Que no hay miedo en nuestro pecho.
(*Vanse.*)

REBOLLEDO.
Pues acrediten mis obras
Mi valor, mientras me ayudan.—
Bárbaros, mi espada sola
Habeis de ver que es bastante
Para hazñas más heróicas.

CAUPOLICAN.
Ya es forzoso el pelear;
Que el excusarse es deshonra,
Cuando la ocasión lo pide.

TUCAPEL.
Dejad que me venga agora
De la muerte de Orompello.

REBOLLEDO.
Vuestras espadas son pocas
Contra este brazo español.

Tocan arma: sale EL MARQUÉS y los ESPAÑOLES.

MARQUÉS.
A Caupolican me toca,
Y á vosotros los demás.

DON FELIPE.
Guarda el cielo tu persona;
Que es el bárbaro valiente.

RENGO.
Mucho el valor se les dobla;
Que Dios les infunde esfuerzo.

REBOLLEDO.
Es el caudillo Mendoza,
Y enseña solo á vencer.

Retiran los españoles á los indios, y queda EL MARQUÉS y CAUPOLICAN.

CAUPOLICAN.
Más puede que tu persona
Tu fama: los hechos tuyos
Piden eternas memorias;
Pero cuando á verte llego,
En mi crédito los borras.
Eres muy mozo, García,
Y siento el ver que malogras
Con tu muerte tus deseos.

MARQUÉS.
La ejecución te responda
Del que traigo de matarte.
(*Pelean.*)

CAUPOLICAN.
Pues con una pluma sola
Que á ganarme te atrevieras,
Donde ves que tantas sobran,
Sobre el sol te coronaras
Por el dios de las victorias.

MARQUÉS.
Tus arrogancias castigo
Desta suerte.

CAUPOLICAN.
Ya me asombra
Tu vista más que la fama.
Su golpe ha sido una roca
Que sobre los hombros siento.
(*Tocan á recoger.*)

MARQUÉS.
¡Hay suerte más lastimosa!
Mis soldados se retiran
Cuando les doy la victoria.
Forzoso será ayudarles.—
Bárbaro, porque conozcas
Que solo te menosprecio,
Y que tus escuadras todas
Solo de mi nombre tiemblan,
Parte á ayudarles agora;
Porque con su capitán
Será mayor mi yitoria.

CAUPOLICAN.
¿Porque temes te retiras?
Mas poco, español, importa;
Que yo volveré á buscarte.

MARQUÉS.
Temiendo voy que te escondas.

CAUPOLICAN.
¿Dónde, cuando yo te busco?

MARQUÉS.
Buscarás tu muerte sola.

CAUPOLICAN.
¡Oh, qué atrevido te engañas!

MARQUÉS.
¡Oh, qué arrogante blasonas!
(*Vase cada uno por su parte.*)

ACTO SEGUNDO.

(*De don Juan Ruiz de Alarcon.*)

Salen DON GARCÍA y los demas SOLDADOS.

MARQUÉS.
Valerosos castellanos,
Ya que ha puesto vuestra espada,
Con la victoria pasada,
Temor á los araucanos,
Pretendo aquí resolver
Si será bien que pasemos
Adelante, y no aguardemos
A que junte su poder;
O que, unido y amparado
Del fuerte nuestro escuadron,
En él la resolución
Espere del indio airado.

DON FELIPE.
De los contrarios, señor,
Nadie el gran número ignora;
Y así es buscallos ahora
Temeridad, no valor.
Vaya primero una espía
A conocer su intencion;
Que prevenir la ocasión
Es lograr la valentía,
Y arresgamos de otra suerte
Cuanto hasta aquí hemos ganado:
Al que se pierda de osado,
Le quita opinion la muerte.

MARQUÉS.
Si ese es vuestro parecer,
Partan luego dos espías
Que de esas dos sierras frías
En las cumbres puedan ser
Vigilantes atalayas,
Que del valiente araucano
Descubran el fértil llano
Hasta las marinas playas;
Y de doce arcabuceros
Vaya una escuadra á traer
Bastimento.

DON FELIPE.
Voy á hacer
Que partan á obedeceros.
(*Vanse, y quedan don García y Chilindron.*)

CHILINDRON.
Notable diversidad
Puso en las inclinaciones
El cielo; que hay condiciones
Que aman la dificultad.

MARQUÉS.
¿Por qué lo dices?

CHILINDRON.
Pondero
Cuán fácilmente pudieras,
Si en la corte estar quisieras,
Con tu talle y tu dinero,
Sin peligros ni embarazos
La flor del mundo gozar,
Y que vienes á ganar
La comida á arcabuzazos.

MARQUÉS.
Así el honor adquirido
Se aumenta; que el ocio al fin,
Como la espada al orin,
La fama entrega al olvido;
Y asentado tiene así
El derecho de las gentes
Dar honra á los decendientes.

CHILINDRON.
Pues ¿en eso miras?

MARQUÉS.
Sí.
Un noble ¿no debe honrar
Los que le han de suceder?

CHILINDRON.
Quien ama lo que ha de ser,
Gran gana tiene de amar.
Loco es sin duda el intento
Que por ese fin se guía;
Que no hay en filosofía
Amor sin conocimiento.
Querer dar honra es amar;
Pues honrar lo que ha de ser
Es amar sin conocer.
Que es un conocido errar.
Diógenes cuando veía
Su fin cercano, mandó
No enterrarse: replicó
Un su amigo que sería
Pasto su cuerpo de fieras.
El dijo: «Un palo tendré
Con que me defenderé.»
«Pues dime: ¿no consideras
(Su amigo le replicó)
Que muerto, ni sentirás,
Ni defenderte podrás?»
Y el sabio le respondió:
«Luego son tus miedos vanos;
Que si he de estar sin sentido,
¿Qué importa más ser comido
De fieras que de gusanos?»
Luego tu amor mal se emplea
En quien te ha de suceder,
Pues ni ves lo que ha de ser,
Ni lo has de ver cuando sea.

MARQUÉS.
La dotrina de Epicuro
Es la tuya, Chilindron.

CHILINDRON.
Él tuvo mucha razón,
Si despreció lo futuro.

UN PAJE.
El valiente Tucapel,
Con otro de paz, al fuerte
Ha llegado, y quiere verte.

MARQUÉS.
Entre.
CHILINDRON.
Dios me libre dél.
¡Tucapel! Basta su nombre
A que en sudor me deshaga;
Que me dicen que se traga
Como una cereza á un hombre.

TUCAPEL, NACOL, COQUIN, y OTROS INDIOS, con sargas de flores.

TUCAPEL.
Esta es la ocasión, Nacol,
En que muestres tu osadía.

NACOL.
De mi valor te confía.

TUCAPEL.
¡Honra del nombre español,
El cielo mire benigno
Tu juventud y tu espada!

MARQUÉS.
Dios te guarde.

TUCAPEL.
Una embajada
Vengo á darte, en que imagino
Que está tu dicha y el fin
Desta guerra.

MARQUÉS.
Toma asiento.

TUCAPEL. (*Ap.*)
Bien se dispone mi intento.

COQUIN.
¡Oh Chilindron!

CHILINDRON.
¿Cómo escapaste?

COQUIN.
Tu yerba

Engañosa me prendió;
Mas supe, huyéndome yo,
Aplicar la contrayerba.

CHILINDRON.
¿Qué gordo estás!

COQUIN.
Es efeto

De mi buena condición.
Pero tú, buen Chilindron,
Estás flaco.

CHILINDRON.
Soy discreto,

Y de mil cosas me enfado
Que no puedo remediar.

COQUIN.
Vivir, holgarse y callar
Es alta razón de estado.
¿Qué te enfada?

CHILINDRON.
Tú me enfadas

El primero, porque vienes
Tan gordo, Coquin, que tienes
La cara entre dos almohadas.

TUCAPEL.
Arauco, gran general,
Que conoce tu nobleza,
Estima tu valentía,
Y tu calidad venera;
De tus partes obligado,
Por amigo te desea,
Y dos medios te propone
Para dar fin á la guerra.
En el primero te ofrece,
Porque á tu patria te vuelvas,
Los tesoros á medida
De la sed más avarienta.

CHILINDRON.
¿Hay acá mujeres bellas?

COQUIN.
Como el sol.

CHILINDRON.
¿Qué linda cosa!

MARQUÉS.
Mas, dime, Coquin, ¿se afeitan?

COQUIN.
Con agua que dan las fuentes.
¿Usanlo las de tu tierra?

CHILINDRON.
Tanto se afeitan y rizan,
Que no hay una á quien no huela
La cara á perro mojado,
Y á ratones la cabeza.

A.

Tu fin consigues con esto;
Porque si vencer deseas,
Quien te da parias, te trata
Como si vencido hubieras;
Y si intentas conquistar
El suelo araucano, haz cuenta
Que lo has ganado, y te compra
Arauco su misma tierra.
El otro, si deste medio,
General, no te contentas,
Es que en paz permitirá
En sus reinos esta fuerza,
Y que podáis dilatala
A población opulenta,
Si su palabra real
El rey de Castilla empeña
De que jamas pasaréis
Las cristalinas riberas
De ese caudaloso rio
Que da espejos á la sierra.
Esto pide y esto ofrece,
Heróico español; y en prendas
De que te ama por amigo
Y por noble te respeta,
Nos mandó que destas flores
Te hagamos humilde ofrenda;
Ceremonia con que el indio,
Fe publica y paz concierta,
Admite pues destes medios
El que te agrade, y no quieras
De tu lucido escuadron
Ver la ruina sangrienta;
Pues aunque sois tan valientes,
Sabeis que el Arauco engendra
Monstruos que la tierra opriman,
Gigantes que al sol se atrevan.
Y si teneis arcabuces,
Tiene el araucano flechas,
Fuerzas si teneis valor,
Y valor si teneis fuerzas.
Y al fin, que tan pocos sois,
Y ellos tantos, que si fueran
Mujeres como son hombres,
Hormigas como son fieras,
Atomos como son montes,
O flores como son peñas,
En solo su multitud
Se anegaran vuestras fuerzas.

MARQUÉS.
Valeroso Tucapel,
Ni á mi rey le faltan tierras
Que sus vasallos habitan,
Ni á mí me faltan riquezas;
Y así de esos dos partidos,
Puesto que los agradezca,
Ninguno puedo admitir;
Solo darle la obediencia
Al rey de España es el modo
De poner fin á la guerra;
Y mientras no lo consiga,
Ni esperéis paces ni treguas.

MARQUÉS.
Pues oye.
CHILINDRON.
Dime, Coquin,
¿Hay acá mujeres bellas?

COQUIN.
Como el sol.

CHILINDRON.
¿Qué linda cosa!

MARQUÉS.
Mas, dime, Coquin, ¿se afeitan?

COQUIN.
Con agua que dan las fuentes.
¿Usanlo las de tu tierra?

CHILINDRON.
Tanto se afeitan y rizan,
Que no hay una á quien no huela
La cara á perro mojado,
Y á ratones la cabeza.

CHILINDRON.
Una vez, saliendo
De retozar una dueña,
Me encontró un amigo, y dijo:
«Chilindron, ¿qué es lo que llevas,
Que vas mortal?» Y fué el caso,
Coquin, que de un beso apenas
Que dí á la dueña, quedé
Con la boca cenicienta.

COQUIN.
Eso es cubrirse la cara.

CHILINDRON.
Pues no es, á fe, de vergüenza.
Mas ¿usan acá chapines?

COQUIN.
No.

CHILINDRON.
Serán muy andariegas.

COQUIN.
Pues ¿por qué?

CHILINDRON.
Porque en España,
Solo porque no lo sean,
Les hemos puesto chapines
Y faldas; y no hay quien tenga
Una mujer en su casa,
Y más si hay comedia nueva.

UN INDIOS.
De espacio está Tucapel.

NACOL.
Temiendo estoy que se pierda
La ocasión.

INDIO.
¿Has prevenido

El puñal?

NACOL.
Como en la yerba
El áspid, entre las flores
Oculto el acero.

INDIO.
Muera

El español atrevido.

NACOL.
Hoy tendrá fin su soberbia.

COQUIN.
¿Qué gente son en España
Los Chilindrones?

CHILINDRON.
Nobleza

Y antigüedad los ilustra.

COQUIN.
¿De quién es su decendencia?

CHILINDRON.
De los naipes.

COQUIN.
¿Qué son naipes?

CHILINDRON.
Una zancadilla ó treta,
Que prendén á quien los usa,
Y los venden con licencia;
Un tributo disfrazado
Que los jugadores pechan.

COQUIN.
¿Y á quién dan ese tributo?

CHILINDRON.
Aunque el decillo es vergüenza,
Te lo diré: á los tenderos;
Pues los que jugar intentan,
Para hacello, han de enviar
Dos reales á la tienda.
¡Bien hayan los italianos,
Coquin, que á la morra juegan!

Y con due, tre, cuatro, cinque,
Sin esa pension se huelgan.

TUCAPEL.

Esa respuesta daré;
Mas da, General, licencia
Porque mi amistad te muestre,
Y al orden dicho obedezca,
Para que al cuello te echemos
Estas flores, pues enseñan
Ser lazos, que es amistad,
Ser círculos, que es eterna,
Ser flores, que es alegría,
Y sujecion, ser ofrenda.

MARQUÉS.

Yo lo admito y agradezco.

TUCAPEL.

Pues llegad todos, y sea
La primera esta corona.

MARQUÉS.

Tente, Tucapel, espera.
Corona no; que esa toca
Solo á la real cabeza
Del gran Filipo Segundo,
Que mil años la posea.
Si quieres que yo en tu nombre
Se la envíe, será eterna
Tu fama, y levantarás
Tu nombre hasta las estrellas.

TUCAPEL.

Tu lealtad, gran don García,
Me admira; y ¡ojalá fuera
Mi rey el que ha merecido
Que tú su vasallo seas!
Mas tú mismo, que te obligas
A deseallo, me enseñas
A ser leal; y á no serlo,
Por parecerse lo fuera.
Llegad vosotros, amigos,
Y cumplid lo que os ordena
Caupolican.

CHILINDRON.

¡Gentil don!
Miren ¡qué sarta de perlas!

NACOL.

Hoy redime mi valor
La libertad de mi tierra.

(*Cáesele una daga á Nacol.*)

MARQUÉS.

¡Válgame el cielo!

CHILINDRON.

¡Ah traidores!

MARQUÉS.

¿Qué es esto?

NACOL.

Faltar las fuerzas
A la ejecucion del golpe.
Mas yo con mis manos mismas
A mi corazon cobarde
Castigaré su flaqueza.
(*Quiere el indio matarse.*)

MARQUÉS.

Tente, araucano valiente.
Vive; que quiero que veas
Mi valor en darte vida,
Y en perdonar mi nobleza.
No quites á mis hazañas
Un testigo en tí; y pues muestras
Tanto valor, no me quites,
Muriendo á tus manos mismas,
La gloria de que las mías
Entre los demas te vengán.—
Y tú, fuerte Tucapel...

TUCAPEL.

Corrido estoy.

MARQUÉS.

Mas ya muestras

Tu vergüenza en tu color,
No es bien que te reprehenda;
Que á un hombre tan valeroso
Ella le basta por pena.
La vida puedo quitarte;
Pero porque más me temas,
Te la doy; que el que perdona
Vence más que el que se vengá.
Y porque obligar pretendo
Tu patria, es bien que le ofrezca
Tu vida, que tanto estima:
Sus flores le pago en ella.
Indicios te doy en esto
De la española nobleza,
Pues á un don que es tan pequeño
Doy tan alta recompensa.—
Oye, Chilindron.

CHILINDRON.

Señor...

COQUIN.

Todos los huesos me tiemblan.
De los pasados cordeles
Estoy sintiendo las vueltas. (Vase.)

CHILINDRON.

Voy volando.

TUCAPEL.

¿Qué deidad,
Español, tienes secreta,
Que tal temor y respeto
Pone á la misma soberbia?
Por el alto sol, que estoy
Tan corrido, que quisiera
Haber pasado mil muertes
Antes que sola esta afrenta.

MARQUÉS.

Basta; no me digas más;
Que al valor que me confiesas
Tanta piedad acompaña,
Que me aflige tu vergüenza.
(*Saca Chilindron una espada y capa.*)

Toma, pues te doy la vida,
Espada que la defiendea...

—Y tú esta capa, con que
Encubrir tu infamia puedas.
Y adios: del fuerte os partid
Antes que mi gente sepa
Vuestra culpa; que por dicha
No os podré excusar la pena.

TUCAPEL.

Guárdete el cielo, español,
Que envidia y amor engendras.

NACOL.

Tu valor aborrecia,
Y adoro ya tu nobleza.

(Vase.)

COQUIN.

A más ver, Chilindroncete.

CHILINDRON.

A más ver, como no sea
Con flores de vuestra patria...

(Vase.)

COQUIN.

Ni cordeles de la vuestra.

CHILINDRON.

Sin duda debes de estar
Muy vano desta fineza.

MARQUÉS.

El beneficio castiga
La culpa más que la pena.
No digas lo que ha pasado
Hasta que en salvo se vean
Los indios.

CHILINDRON.

Brasas me mandas
Sufrir, señor, en la lengua.

(De Luis Vélez de Guevara.)

Entran UNOS SOLDADOS Y DON FELIPE

DON FELIPE.

Hermano, ¿qué pretendian
Los indios?

MARQUÉS.

Porque su tierra
No inquietase con la guerra,
Dos partidos me ofrecian,
Mas ninguno conveniente.

DON FELIPE.

¿Ya nos temen?

MARQUÉS.

Pues de paces
Tratan, es cierto.

UN INDIO.

INDIO.

¿Qué haces,
General noble y valiente?
Trata de escapar la vida;
Que del ejército fuerte
Que viene á darte la muerte,
No puede ser resistida
La violencia. No da abril
Más flores que dan pendones
Al aire sus escuadrones:
Más son de cuarenta mil
Los indios, que airado y fiero
Conduce el fuerte araucano.
Del cacique Cayeguano,
Tu amigo, soy mensajero,
Que por mostrarlo, me envía
Tan cuidadoso á avisarte.

MARQUÉS.

Valientes hijos de Marte,
Hoy es el dichoso día
Que vuestro nombre y el mío
En bronce se ha de esculpir.
Pasemos á recibir
A la otra parte del río
La batalla; que han de ver
Que salimos á buscarlos:
Y así será el despreciallos
Comenzallos á vencer.

DON FELIPE.

¿Cómo intenta vuesaencia
Salilles á recibir,
Si el paso le ha de impedir
La cristalina violencia
Del claro Nibequeten,
Ese caudaloso río
Cuyo sordo cristal frío
De helado muro también
Sirve al bárbaro araucano?

MARQUÉS.

Para triunfo tan glorioso,
¿Qué importa, cuando espumoso
Fuera todo el Oceano?
Yo quiero ser el primero
Que el cristal que estorbo os hace
Animosamente esguace;
Que á ser el piélagos entero,
De quien todo un cielo es caja,
De quien archivo es divino
Todo un orbe cristalino,
Fuera pequeña ventaja.
Sígame quien española
Sangre tuviere, de quien
No solo Nibequeten,
Mas Arauco se arrebola;
Que en esta ocasion, por vida
De mi rey, que hasta morir
Pienso, españoles, servir

Con la sangre esclarecida
Que la casa de Mendoza
Dió á tanto ascendiente mío;
Que no ha de alabarse un río
Que fué á la nacion que goza
Más despojos y trofeos,
Cobarde estorbo jamas.

REBOLLEDO.

Pues ¿qué aguardamos?

MARQUÉS.

No más
De alentar vuestros deseos.

REBOLLEDO.

¿Qué háy que alentar? ¡Vive Dios,
Que es un gallina mojada
El que reparare en nada!
Aunque bastamos los dos,
Arrójese vuesaencia,
O déjeme á mi arrojar;
Que ninguno ha de quedar
Que no rompa la violencia
Del agua, dando á las plumas
Materias heróicas luego,
Si fuera nadar por fuego
Como cortar por espumas.

MARQUÉS.

Seguidme, españoles, pues.

GUALEVA. (Dentro.)

No te aventuras, detente,
Jóven español valiente,
Porque escarmentos no des
En tu propio precipicio
A desengaños ajenos.

MARQUÉS.

Oid.

GUALEVA. (Dentro.)

A mí, por lo ménos,
Debes este nuevo oficio
De piedad.

MARQUÉS.

O es ilusion,
O voces...

DON FELIPE.

De una mujer,
Araucana al parecer,
Avisos pienso que son,
Que esotra márgen del río
Gallarda pisa, y agora
Se arroja al agua.

MARQUÉS.

Enamora
El bizarro hermoso brio
Con que las ondas rompiendo,
La corriente atropellando,
La crespa espuma aumentando,
Círculos de plata haciendo,
Bellísima caravela,
De cristal tejiendo lazos,
Remos hace de los brazos,
Y de los cabellos vela.
De la espuma plateada
Que ella levanta y deshace,
Segunda Venus se nace,
Si no es sirena que nada.
Con uno y otro farol
Engañando, desafia
Por sirte del fuego al día,
Por escollo de oro al sol.
Ya que nuestro márgen toca,
Sangre muestra en el cabello,
Pendiente el arco del cuello,
Y las flechas en la boca.
Ya tomó puerto, y el frío
Traje que al sol desordena,
En perlas paga á la arena
La plata que debe al río.
Ave agora diligente

La que fué en el agua barco,
Flecha parece del arco
Que sacó al cuello pendiente.

Salga GUALEVA mojada y con sangre
en la frente, del modo que la han
pintado.

GUALEVA.

Generoso don García,
En cuyos valientes hombros
Tu rey, español Atlante,
Libra el peso de dos polos,
Gualeva soy, araucana,
Del valor que saben todos
Tus valientes capitanes,
Mis caciques valerosos;
Que á la merced obligada
Que de tu valor heroico
Recibí, cuando la muerte
Dar estorbaste á mi esposo;
En el peligro que has visto,
Para avisarte me pongo;
Y fuera lo mismo al campo
Del mar del Sur proceloso,
A volverse sus arenas
Lucientes pardos escollos,
Sus espumas basiliscos,
Fuego el aire, el agua plomo.
¿Quién te engaña? Quién te vende,
Valiente español, asombro
Del que fué, primer pirata,
Por el vellocino á Cólcos,
Que precipitarte intentas
Con ejército tan corto,
En poder de la fortuna,
Teniendo á Arauco en tan poco?
Mira que Caupolican,
Jérjes américo, todo
El Arauco ha puesto en arma,
Agotando los arroyos
Y los caudalosos rios
Por donde sus caudalosos
Escuadrones van pasando,
Haciendo en nubes de polvo
Al sol locas amenazas,
Cuyos bárbaros y locos
Atrevimientos parece
Que los mira temeroso;
Y con ser el sol divino
El dios que adoramos todos,
Así le dan con las plumas
De las flechas en los ojos.
A Caupolican, á Rengo,
Tucapel y Colocolo,
Viejo Caton del Arauco,
Cuantos caciques famosos
Habitan sus tambos, siguen,
Dando espantos, dando asombros:
Leucoton, que armado el pecho
De conchas marinas, monstruo
Parece de sus espumas;
El valiente Manguecolgo,
Que desgaja un roble; el bravo
Torrelmo, que con un oso
Lucha, y por las dos quijadas
Le divide hasta los hombros;
Talbomara, que levanta
Un monte en peso; Pillolco,
Que detiene la corriente
De un río; el bizarro Ongolmo,
Que arroja un risco una legua;
Gracolano, que dos toros,
Por las melenas asidos,
Derriba á un tiempo furioso
En la tierra; Lebopía,
Que corriendo con Tegoldo
Parejas, vibran dos pinos;
Pilmaiquen y Guaticolo,
Que mueven una montaña
De su asiento; Leucotongo,

MARQUÉS.

Detente, aguarda, araucana
Valerosa, que presumes
Desmentir con tus finezas
Bárbaras ingratitudes,
Y afrentando las edades,
Por valor ó por costumbre,
Borrar historias romanas
Con hazañas más ilustres;
Que despues de agradecer
Esta fineza que luce
Tanto en mis obligaciones,
Con las que gallarda cumples,
Quiero advertirte, Gualeva,
Que al recelo nunca pude,
Por Mendoza y español,
Reconocer servidumbre;
Y que cuando sobre Arauco
Llovieran indios las nubes,
Y ejércitos abortaran
Las ásperas pesadumbres
Destos montes, que, gigantes
De piedra, al cielo se suben
A buscar sagrado, cuando
De vuestras espadas buyen;
Fuera imposible, Gualeva,
Aunque de mayores cumbres

Hicieraís muros, dejar
Que las católicas cruces
Y leones españoles
No rompieran las azules
Ondas de Nibequeten,
Cuyas espumas no sufren
Más puente que el valor nuestro,
Que es aquel que hoy nos conduce
A esta empresa, sin que un paso
Otros mil mundos me muden;
Que fuera facción de arráeces
Mal nacidos y comunes,
Retirarnos cuando Arauco
Nuestras banderas descubre.
Yo vengo lleno de fe
Y de aquel valor ilustre
Godo y español, fiado
En el cielo, de quien tuve
Tan católicos alientos,
Que á esta conquista propuse
(Con el poder de Filipo,
Mi rey, hijo del que á Túnez
Ostentó tantos trofeos,
Aguila que de las luces
Del sol salió vencedora
Con hazañas y virtudes)
De no volver sin vitoria
A sus piés, cuando me ayuden
No más de los españoles,
India, que es razón que escuches.
Porque, contra los caciques
Que á Caupolicán presumen
Darle españoles despojos
Con muertes ó esclavitudes,
Don Miguel, que con el nombre
De Velasco excusa y suple
Tantas alabanzas, basta,
Cuando el de Pereira, ilustre
Portugués, y don Francisco
Manrique, que al cielo sube
A Nájara, no subiera
Por la misma heroica cumbre;
Y el valiente don Francisco
De Guzman, que dando lustre
A la casa de Toral,
De hazañas á Arauco cubre;
Reinoso y Pedro de Aranda,
Gabriel Gutiérrez, Juan Núñez,
Don Francisco de Godoy,
Martes los tres andaluces;
El famoso don Alonso
De Arcilla, para que empuñe
La lanza, y la pluma tome,
Con que á Apolo y Marte junte;
El valiente montañés
Rebolledo, que destruye
Vuestras vidas como rayo,
Vuestros campos como octubre;
Don Felipe de Mendoza,
Que á no ser mi hermano, pude
Con heroicas alabanzas
Sobre las doradas cumbres
Del sol ponerle el primero,
Con los demás que deslucen
Los paladines Roldanes
Y africanos Ferragudes:
Con estos paso, Gualeva,
A Nibequeten; que infunden
Con sus pechos valerosos,
Ejércitos que me ayuden
Los cielos. ¡Al arma, amigos!
Ea, españoles ilustres;
Que para tantos es poco
Un mundo que se os descubre.
Con esta resolución,
Gualeva, avisa ó reduce
A los tuyos, si ántes que
El rendirse dificulten,
No eres cometa del agua
Que su muerte les anuncie,
Nuestra vitoria pregone
Y mis glorias asegure.

REBOLLEDO.

El primero intento ser.

GUALEVA.

¡Oh heroico español! no pude
Con ardides engañar
Tu valor.

(Entrándose.)

MARQUÉS.

¡Al arma! y busquen
En Arauco vuestros hechos
Nombre inmortal, con que ocupen
La trompeta de la fama.—
¡Al rio!

TODOS.

¡Al rio!

CHILINDRON.

Hoy presumo
Chilindron poner su nombre
Por corona de las nubes.
Al agua pues; que á pesar
De los cuartillos y azumbres,
Juraremos de ballenos,
Profesaremos de atunes.
(Tocan al arma, y éntranse todos.)

(De don Fernando de Ludeña.)

Salen CAUPOLICAN, RENGO, TUCAPEL
y otros INDIOS; y GUACOLDA,
QUIDORA y más INDIAS.

CAUPOLICAN.

Rengo, los españoles son aquellos
Que ya llegan con brio
A la margen opuesta deste rio,
Queriendo con soberbias españolas
Romper las aguas y vencer las olas;
Y ántes que divididos de sus manos
Esos cristales, de la espuma canos,
De la sangre contraria
Han de llevar las olas carmesies,
Trocando los cristales en rubies;
Y urnas vendrán á ser de tanta gente,
Que detengan su bárbara corriente.

TUCAPEL.

Valientes araucanos, [nos;
Fulminen rayos vuestras fuertes ma-
Defendamos el paso que procuran.
Ea, soldados fuertes,
Ilustrad vuestra fama con sus muertes.
RENGO.
Camina, gran Caupolicán; que todos
Te seguiremos donde
Verás abrir con manos homicidas
Sangriento campo en españolas vidas.
(Vanse los indios.)

GUACOLDA.

La estrella favorable
De un español soldado
Influye tal piedad en mi cuidado,
Que á ser amor llegara,
Si detenida en la veloz carrera,
Ser más que inclinación le conociera.

QUIDORA.

Allí de crespas ondas combatido,
A la vista se ofrece
Sobre las aguas naufragante hulto.

INDIA 1.^a

¿Si es español?

INDIA 2.^a

Un español parece.

QUIDORA.

Sin duda que, rompiendo la corriente,
Naufragó, de las olas contrastado,
Y el dudoso camino
Dejó á la voluntad de su destino.

INDIA 3.^a

¿Cuánto salir del piélago procura!

GUACOLDA.

Y cuánto á un desdichado
Huye solicitada la ventura!

QUIDORA.

Parece que al imperio de las aguas
Valor ostenta de animada roca,
Y conquistarlas quiere,
Pues las aparta y hiere
Con la espada pendiente de la boca.

INDIA 1.^a

A la orilla parece que se acerca.

GUACOLDA.

Saquémosle del húmedo elemento,
Y vengando la muerte de Lautaro,
Será de nuestras vidas alimento.

INDIA 2.^a

Tomar puerto procura.

QUIDORA.

Tendrá la muerte en viva sepultura,
Dando principio á la primera hazaña
Que muestre aborrecida
La presuncion de la soberbia España.

GUACOLDA.

Poca satisfacion es una vida,
Cuando con muchas fuera el hado avaro,
Si vengara la muerte de Lautaro.

QUIDORA.

Ya deja el cristal puro,
Y arrojado á la orilla,
En ella el cuerpo sin aliento humilla.

REBOLLEDO, con la espada en la boca.

REBOLLEDO.

¿Válgame Dios!

INDIA 3.^a

Desalentado llega.

—Dale, Quidora, muerte.

QUIDORA.

Aquí verás el fin de tu esperanza.

GUACOLDA.

Detened el rigor á la venganza.

INDIA 2.^a

Ya parece que cobra más aliento.

REBOLLEDO.

No fué la suerte en todo desdichada.
Esta es Guacolda, que del arco armada,
Cupido es de estos montes,
Si no Diana de estos horizontes.

GUACOLDA.

No temas, español.

REBOLLEDO.

Fuera locura
Que cobraran las puntas de las flechas
El temor que le debo á tu hermosura;
Y en mí, puesto que fueran rigurosas,
Si anticipan tus ojos las heridas,
Fuera fuerza quedar ellas ociosas.

GUACOLDA.

Mojado estás: enjuga, enjuga el rostro,
Sin turbar el sosiego. (Dale un lienzo.)

QUIDORA.

¿Cómo adelantas la piedad al ruego!

GUACOLDA.

No es piedad la que aguarda
Los ruegos en la pena,
Cuando miró necesidad ajena.

REBOLLEDO.

Más que obligado, estoy agradecido.

GUACOLDA.

¿Llegóte al cuerpo el agua?

ACTO TERCERO.

(De don Jacinto de Herrera.)

INDIO 3.^o

Matemos este Marte,
Que reduce las obras á los fieros.

RENGO.

Detened esos bárbaros aceros.

Salen CAUPOLICAN y TUCAPEL.

CAUPOLICAN.

¿Así afrentais de Arauco el fiero polo?
¿Tantos acometeis un hombre solo?
Tened, tened las armas y el intento;
Que con tan gran ventaja
Tengo por afrentoso el vencimiento.
Véte, soldado, donde está tu gente,
Y dile al valeroso don García,
Ese sol español, rayo cristiano,
Que no me ha de vencer en cortesía.
Si libertó tan generosamente
A Tucapel, contigo satisfago,
Sin querer que un soldado tan valiente
Le falte en la ocasion, puesto que inten-
Topándote despues en la batalla, [to,
Hacer mayor contigo el vencimiento.

REBOLLEDO.

Allá te pienso ver en la campaña,
Donde siendo vencido y libertado,
Pagaré lo que debo en esta hazaña.
(Tocan al arma.)

RENGO.

Arma los españoles han tocado.

TUCAPEL.

Marchando vienen ya todos con brio.

CAUPOLICAN.

Alto, soldados, á pasar el rio.

Salen GUALEVA y COQUIN.

GUALEVA.

Ya tendréis, valerosos araucanos,
Segura la vitoria con mis manos:
Marche la gente, marche;
Lastrompetastocad, romped el parche.
(Tocan cajas y trompetas: empiezan á
marchar los indios por el palenque
hacia la calle, y los españoles, de la
calle al tablado; siendo los postreros
Caupolicán y don García.)

COQUIN.

¡Ah señor Chilindron!

CHILINDRON.

¡Ah Coquinete!

COQUIN.

Darte la contrayerba no se excusa.

CHILINDRON.

Vén; que allá te daré una garatusa.

Sale por una puerta del tablado RE-

BOLLEDO, frente los españoles.

REBOLLEDO.

Acá meteneis ya, fuertes soldados,
Rengo, acá, cuerpo á cuerpo, quiero
[verte.
Donde quiera tendrás cierta la muerte.

RENGO.

Pocos sois, españoles caballeros.

TUCAPEL.

Bastará la mitad para venceros.

DON FELIPE.

¿Cómo tú no blasonas, don García?

CAUPOLICAN.

En el campo, valientes araucanos,

MARQUÉS.

Tengo yo las palabras en las manos.

Salen por la cumbre de dos montes que
ha de haber á los lados del tablado,
marchando con cajas y trompetas que
se responden á las dos partes, los
dos ejércitos, indio y español: en el
uno CAUPOLICAN, TUCAPEL y CO-
QUIN; y en el otro EL SEÑOR DON
GARCÍA, DON FELIPE, REBOLLE-
DO y CHILINDRON.

MARQUÉS.

Ea, amigos, no tengais
Por muy importante hazaña
Ser dueños desta montaña,
Si esotrá no les ganais.

CAUPOLICAN.

Caciques, vuestra braveza
Hoy admire el horizonte;
Pasad á echarlos del monte.
En que han hecho fortaleza.
Seguidme; que ya reuelo
Mi venganza mal segura,
Y que por aquella altura
Huyen de mi furia al cielo.

MARQUÉS.

Si os pone horror la rudeza
Deste risco inaccesible,
Yo el primero hago posible
El caminar su asperesa.
Más fama, más gloria es:
Mostrad con pecho esforzado
Que la materia han trocado
Con las peñas vuestros piés.
A vuestro brio español
Hoy la cumbre ha de humillarse,
Porque no pueda estimarse
Que la pisa solo el sol.

CAUPOLICAN.

Advertid, por vuestro aliento,
Que os abro el primero yo
Senda que solo pisó
La planta veloz del viento.

TUCAPEL.

Marcha, embiste descuidado.

DON FELIPE.

Todos te siguen gustosos.

MARQUÉS.

Son españoles famosos.

CAUPOLICAN.

¿Qué es aquello?

MARQUÉS.

¿Qué he escuchado?

UNA INDIA. (Canta dentro de la Peña.)

Aquella campaña roja
Que mira cobarde el sol,
Cubierta de cuerpos muertos
Y poblada más de horror;
Aquel gigante de acero,
Aquel pequeño escuadron,
Que en el monte de los muertos
Fácilmente se escondió;
De aquel gallardo español,
De aquel rayo de Filipo
Armas y trofeos son.

CAUPOLICAN.

Tierna voz.

MARQUÉS.

Canto suave.